

Warning Concerning Copyright Restrictions

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

COLECCIÓN FUNDIDOS EN NEGRO

Director: Joaquín Rodríguez.

Editorial Páginas de Espuma agradece la colaboración de Producciones La Iguana y muy especialmente de Santiago García de Leániz.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Primera edición: *septiembre de 2000*

ISBN: 84-931243-3-8

Depósito legal: M-35118-2000

© De las ilustraciones, Iciar Bollain, 2000.

© De la fotografía de portada, Íñigo Iturri, Producciones La Iguana S. L., 2000.

© Iciar Bollain, 2000

© Julio Llamazares, 2000

© De esta portada, maqueta y edición, Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2000

c/Madera 3, 1º izq. 28004 Madrid (ESPAÑA)

Tel: +34 915 227 251 Fax: +34 915 224 948

E-mail: ppespuma@arrakis.es

Visite nuestro fondo editorial en www.ppespuma.com

Composición: equipo editorial.

Impresión: Omagraf, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain.

ICIAR BOLLAIN
JULIO LLAMAZARES

FLORES DE OTRO MUNDO - ~~REFLEXIONES~~
GUIÓN

CINE Y LITERATURA

(Reflexiones a partir de *Flores de otro mundo*)

Prólogo y coordinación de Joaquín Rodríguez



PÁGINAS DE ESPUMA

- I. B.: ... la comedia madrileña, que no se sabía muy bien a quién representaba, donde todo era chica conoce a chico, bares y gente que tampoco se sabía muy bien cómo se ganaba la vida.
- J. R.: Quizá la causa fuera que estaban intentando hacer un cine dirigido estatalmente, por medio de las subvenciones, ¿o pensáis que no tiene nada que ver?
- J. LL.: Yo no creo que fuera tan premeditado, sino que se trataba de un momento que reflejaba lo que se estaba viviendo en España, que era...
- I. B.: ... era una casta...
- J. LL.: ... España era la «Expo»...
- I. B.: ... todo era fantástico...
- J. LL.: ... todo era fabuloso, España era el país más moderno de Europa, el mundo nos envidiaba. Ya ves.
- J. R.: Sí, pero a principios de este siglo XXI también se ha lanzado ese mensaje desde el poder.
- J. LL.: Sí, pero ese momento en España es distinto.
- J. R.: Eso ocurrirá con el cine español, porque con el americano, evidentemente, no hay ningún mecanismo de reflejo.
- J. LL.: ¿De defensa?
- J. R.: De reflejo, me refiero a que la gente que va a ver películas tan exitosas como *La guerra de las galaxias* o similares no se refleja en ellas, sino que el público español, el público europeo en general, es mucho más exigente con su propio cine...
- I. B.: ... sí, porque la realidad es lo que ves a tu alrededor...
- J. R.: ... que con el resto.
- J. LL.: La gente que va a ver cine americano es porque se ve reflejada en ese cine.
- J. R.: ¿Tú crees que hay públicos tan distintos?
- J. LL.: Sí, yo creo que sí.
- I. B.: Hay una parte del público español al que no le apetece ver ni *Solas*, ni gente en un hospital, ni señoras caribeñas en un pueblo castellano, porque ya lo ve todos los días en el telediario y no le interesa.
- J. LL.: La mayor parte, es cierto. El público mayoritario no desea pensar. ¿Nunca habéis estado en las librerías de las estaciones? Siempre dicen: «Déme una novela que no me haga pensar». Cuando la novela está hecha para lo contrario. Y el cine igual. Afortunadamente, existe gente que sí quiere pensar y encuentra películas que le hagan pensar, que le gusten o no, eso es otra cosa. En ese sentido es en el que yo digo que el cine y la literatura deben ir más allá y ser el testimonio y el reflejo de una época.

FLORES DE OTRO MUNDO

GUIÓN

SEC. 1. CAMPO DE GUADALAJARA. EXTERIOR DÍA.

Sopla el viento.

Un cartel viejo de toros en un poste de la luz al lado de la carretera en mitad del campo pelón.

Un autobús pasa por delante, ocultándolo.

SEC. 2. CARRETERA COMARCAL. AUTOBÚS. INTERIOR DÍA.

El bullicio en el interior del autobús contrasta con el silencio de fuera: unas cuarenta mujeres entre 20 y 70 años charlan a gritos y ríen mientras por la megafonía se escucha a Peret cantando una rumba: «... y es mi soledad una tristeza que yo no puedo más...».

En un grupo muy ruidoso van varias latinoamericanas. Todas muy arregladas. Una de ellas es Patricia, una dominicana de 26 años, mulata. Mientras las demás mujeres traban conversación unas con otras fácilmente sin conocerse, el grupo de Patricia se mantiene al margen, sin integrarse. Entre las otras mujeres se escucha incluso algún comentario de rechazo:

MADRILEÑA 1

Si es que están en todas partes.

PAMPLONICA

Pamplona está así. (*Hace un gesto con los dedos.*)

MADRILEÑA 2

¡Toma, y Madrid!

De la parte delantera llega una explosión de carcajadas.

Una de las que ríen es Marirrosi, que viaja junto a Neus en la primera fila de asientos. Marirrosi tiene 45 años, viste con cuidado, más bien clásica.

ca. Neus es una cincuentona de muy buen ver, con sentido del humor y maneras de gran señora. Van las dos escuchando un tanto escandalizadas los chistes, a cual más bestia, que va contando Marta, una rubia mala-gueña.

MARTA

El ginecólogo que está auscultándole a una mujer (*Hace el gesto del médico con una mano.*), cuando le llama un amigo por teléfono y el otro contesta: «¿Qué pasa Pepe?... Sí, bueno, a mí me va bien... Sí, a las nueve me va bien. Sí, mira, tienes que coger la avenida y todo a la derecha... (*El ginecólogo va haciendo los gestos con la mano.*) Eso es, luego a la derecha, todo seguido hacia delante... Sí... y cuando llegas a la rotonda, (*La mala-gueña hace círculos con la mano.*) das la vuelta y ya te queda ahí mismo... Eso es... ¡Hala, adiós!...». El tío cuelga y le dice a la mujer: «¿Dónde nos habíamos quedado?...». (*Suspirando.*) «En la rotonda...».

Las mujeres ríen y gritan encantadas.

En otro grupo, otras cuatro o cinco mujeres traban conversación fácilmente sin conocerse. Entre ellas hay secretarias, enfermeras; algunas trabajan en la limpieza, otras en casa; hay separadas, divorciadas, viudas y solteras. Por el alboroto que van formando, se advierte en ellas cierto nerviosismo. Una pregunta si han contado adónde iban. La mayoría asegura que no. Un par de ellas intercambian fotografías de los hijos.

Vemos en detalle una foto en la que sonríen dos niños mulatos. Quien sujeta la foto es Patricia, que sigue con sus amigas en la zona trasera del autobús.

PATRICIA

Me mandó mi mamá... ¡Cómo cambian,
va ha hacer el año que no los veo!

La que está a su lado, Daisi, muy arreglada y aparatosa, le da un codazo, alegre.

DAISI

¡Guárdate eso, chica! Y no se te ocurra ni mencionarlo.
¿Qué hombre conoces tú que quiera cargar con dos negritos?...

Las otras se ríen.

LORNA

¡Noo, mi amor, cargar no, pero hacerlos, sí que los hacen bien!

Más risas.

Empiezan a aparecer en superimpresión los

TÍTULOS DE CRÉDITO

SEC. 3. CRUCE DE SANTA EULALIA. EXTERIOR DÍA.

El autobús reduce su velocidad para girar a la derecha.
Un letrero señala: «A Santa Eulalia 3km».

SEC. 4. CARRETERA DE SANTA EULALIA. AUTOBÚS. INTERIOR DÍA.

El chófer del autobús, un hombre gordo y mayor, divertido con el gallinero que lleva, anuncia que están llegando.

En el autobús, el alboroto aumenta. Las chicas se ponen a arreglarse mientras se agolpan en las ventanillas. Quieren ver cómo es el pueblo. Algunas se peinan unas a otras o se componen la ropa.

En su asiento, Marirrosi también está nerviosísima, aunque guarda la compostura. Con gesto rápido, saca del bolso el maquillaje y se reto-ca con la esponja, se atusa el pelo y mira con ansiedad a Neus para que le dé su aprobación. Luego pasa el espejo a su amiga y mira por la ventanilla. Sus ojos recorren el paisaje con una mezcla de espectación y ansiedad.

SEC. 5. CARRETERA DE SANTA EULALIA. EXTERIOR DÍA.

El autobús corona una cuesta y ante él aparece Santa Eulalia, un pueblecito pequeño, como de doscientas casas, en mitad de ninguna parte. En el centro, la torre de la iglesia, y alrededor, algunas naves de ganado y campos de cereal hasta el infinito.

**SEC. 6. CARRETERA DE SANTA EULALIA. AUTOBÚS.
INTERIOR DÍA.**

En el interior del autobús, las chicas se agolpan en la parte delantera para poder ver el pueblo por el parabrisas.

Hay comentarios para todos los gustos, desde las que dicen que es muy feo a las que dicen que es muy bonito.

Algunas continúan todavía arreglándose, estirándose la ropa y cepillándose el pelo.

CHÓFER
(*Agobiado.*)

Poneos más para atrás. No me empujéis.

SEC. 7. SANTA EULALIA. ENTRADA. EXTERIOR DÍA.

A la entrada del pueblo, una decena de niños (que son todos los del pueblo) y alguna gente mayor espera ya al autobús. Cuando lo ven llegar, los niños empiezan a correr.

NIÑOS
(*Gritando.*)
¡Ya viene! ¡Ya viene!

Sobre ellos, una pancarta entre dos casas dice: «Hola, estáis en vuestra casa». El autobús pasa bajo la pancarta y enfila la calle hacia la plaza.

SEC. 8. SANTA EULALIA. CALLES. EXTERIOR DÍA.

El autobús cruza las calles del pueblo, perseguido por los niños. Desde las ventanas, alguna mujer lo mira pasar.

SEC. 9. CALLE JUNTO A LA PLAZA. AUTOBÚS. INTERIOR DÍA.

Desde el interior del autobús, vemos la llegada a la plaza. Las mujeres se quedan mudas al contemplar el gentío que se ha arrancado a aplaudir y gritar. Extrañamente, en la plaza hay mayoría de mujeres, que silban y gritan «¡Guapas!» a las recién llegadas.

Las chicas se miran entre sí con asombro y algo de miedo ante semejante recibimiento.

El chófer, mientras maniobra, está más preocupado por no atropellar a nadie.

SEC. 10. SANTA EULALIA. PLAZA. EXTERIOR DÍA.

El autobús se detiene finalmente en el centro de la plaza. La gente se abalanza rodeando el autobús.

Entre la gente, en primera fila, Alfonso, un hombre de unos cuarenta años y organizador de la fiesta, aguarda junto a dos guardias civiles a que el autobús abra las puertas.

Hay también una cámara de la televisión local y algunos periodistas con cámaras de fotos a los que la gente, en general, rehúye.

SEC. 11. PLAZA. AUTOBÚS. INTERIOR DÍA.

Como las mujeres no se deciden a bajar, sube al autobús uno de los guardias que esperaban en la plaza seguido de Alfonso.

CABO
No se preocupen, que vamos a hacer un pasillo.
Ustedes vayan hacia el Ayuntamiento, ¿de acuerdo?

Las chicas no dicen nada. Ninguna se atreve a bajar la primera.

ALFONSO
(*Sonriendo.*)

Tranquilas, que nadie os va a hacer nada.

Los guardias y Alfonso vuelven a bajar para dejarlas paso.

CABO
(*Desde la escalerilla.*)
Oye, que yo también soy soltero ¿eh?

Las mujeres empiezan a bajar.

SEC. 12. SANTA EULALIA. PLAZA. EXTERIOR DÍA.

La gente se agolpa poco a poco en torno a ellas dejando un pasillo por el que las chicas, entre asustadas y divertidas, van avanzando. Algunas miran con timidez. Otras, por el contrario, saludan como si fueran estrellas de cine. Hay silbidos, risas y más gritos de «¡Guapas!».

La banda municipal arranca a tocar un pasodoble.
Los fotógrafos y el de la cámara se agolpan en torno a ellas mientras se dirigen en fila hacia el Ayuntamiento. La mayoría esquivada a los periodistas.

PERIODISTA TV
(A Marirrosi.)

¿Por qué has venido a Santa Eulalia?

Marirrosi, horrorizada, se tapa la cara con el bolso mientras se esca-bulle rápidamente.

NEUS
(Pasando de largo.)

Nada que declarar, lo siento joven.

En su lugar, una de las madrileñas más recauchutadas, cercana a los sesen-ta y muy pintada, coge directamente el micrófono y se planta ante la cámara.

MADRILEÑA 1

Yo he venido porque me gusta viajar, conocer gente...
Y, si surge algo, oye, pues mira qué bien... ¿no?

Le da un codazo al periodista y le guiña un ojo cómplice.

PERIODISTA TV
¿Y usted cree que se puede encontrar
al hombre de su vida en un fin de semana?

A la mujer que contestaba se ha unido otra que llegaba por detrás.

MADRILEÑA 2
¿Qué dice?

MADRILEÑA 1
¡Que si vamos a encontrar el hombre de nuestra vida!

Las dos mujeres se ríen.

MADRILEÑA 2
¡Huuuuuy, hijo mío, eso no se sabe, pero divertirnos seguro que sí!

MADRILEÑA 1
(Pellizcando al periodista.)
A ti te daba yo un bocao...

El periodista se queda un tanto perplejo mientras las dos madrileñas se alejan riéndose, entre los gritos y los aplausos de la gente.

Los niños, que se han colado en primera fila, miran con curiosidad a las dominicanas. Uno de ellos incluso se adelanta a tocarlas. Es la primera vez que ven a una negra.

Detrás, un poco separados del pelotón, algunas personas mayores ob-servan con curiosidad.

SEC. 13. SALÓN DEL AYUNTAMIENTO. INTERIOR DÍA.

Seguidas por la banda del pueblo, que toca un pasodoble a todo pulmón, las mujeres van entrando en el Ayuntamiento, donde les esperan los solteros haciendo pasillo en dos hileras con una flor en la mano cada uno.

Entre ellos, Alfonso, que se ha adelantado para recibirlas. Con él, Feli-pe, su cuñado, un hombre de unos cincuenta años.

Un poco más adelante, entre los demás solteros, está Damián, un hom-bre de unos cuarenta y tantos años, calvo y un poco cojo, mirando al suelo azorado, sin saber dónde meterse. El que está a su lado le da un codazo a Damián para que espabile y entregue su rosa a alguna de las mujeres que pasan ahora entre ellos. Damián se la entrega a Marirrosi, que pasa en ese momento. Pero Marirrosi ya lleva una, así que Damián va a retirar la suya todo cortado cuando Graciela, una de las amigas de Patricia, la coge al vuelo echándole una sonrisa deslumbrante a Damián, que se queda literal-mente trastornado. Sobre la imagen de los hombres, algunos todavía con su rosa en la mano, aparece el título en sobreimpresión:

FLORES DE OTRO MUNDO

Fin de los títulos de crédito.

A lo largo de las paredes, hay dispuesta una merienda en una mesa larga corrida, donde las chicas, después de recoger su flor, se sientan sin saber muy bien qué hacer.

Frente a ellas, de pie, los hombres forman una barrera humana, aga-rados a sus cigarros, mirando a las mujeres, que también les miran y co-

mentan entre sí. Durante unos momentos de desconcierto, todos miran a todos y la banda continúa tocando, haciendo imposible la conversación. Alfonso pide silencio y toma la palabra.

ALFONSO

Bueno, yo, como miembro de la organización de la fiesta, explicar brevemente que, después de cenar aquí, tenemos baile en la plaza, con banda y todo, y que para dormir hay unas casas rurales a vuestra disposición para que os distribuyáis como queráis.

PAISANO

¡En mi cama hay sitio *pa'todas!*

Hay silbidos y abucheos sueltos.

ALFONSO

No seas animal... Bueno, ahora os dejo con el alcalde.

ALCALDE

(*Politiquillo.*)

En primer lugar quiero saludos y desearos una feliz estancia entre nosotros. (*Silbidos de cachondeo de algunos hombres.*) Así pues, al tiempo que doy la bienvenida a nuestras visitantes, quiero dar la bienvenida a iniciativas como éstas que, en un marco lúdico y festivo, posibilitan una solución para este problema que se da hoy día en el mundo rural... (*Silencio de expectación.*)

Mientras el alcalde habla, los hombres lanzan miradas furtivas a las mujeres. Éstas tampoco prestan demasiada atención al alcalde, sino que miran a los hombres y comentan entre sí. Alguno cruza mirada y sonrisa. Un grupo de tres o cuatro cuarentones miran entre risas a las dominicanas. Patricia les mira molesta.

Pepín, el tonto del pueblo, pasea la mirada de una a otra con una sonrisa feliz. El alcalde, mientras, sigue con su rollo.

ALCALDE

... Se han hecho ya experiencias de este tipo, buscando dar una oportunidad a la gente para que se conozca y se encuentre. Ése es, simplemente, el sentido de esta fiesta: que os encontréis y os conozcáis. (*Más aplausos de cachondeo, sobre todo de los hombres.*) Por mi parte, no me quiero alargar más. Supongo que estaréis deseando

ya empezar a hablar entre vosotros, así que yo me callo. Simplemente deciros para acabar que, como alcalde del Ayuntamiento, os felicito por esta iniciativa (*Mirando a Alfonso.*) que apoyo de corazón y que espero se repita muchos años. Muchas gracias.

El discurso del alcalde es acogido con una gran ovación, medio en serio, medio de cachondeo, sobre todo por los solteros. Alfonso vuelve a pedir silencio con la mano.

ALFONSO

Perdón... Perdón... Un momento, por favor. (*Cuando consigue que se haga el silencio.*) Ahora os va a dirigir unas palabras el presidente de la Junta Vecinal de Santa Eulalia (*Señalando a Felipe, que está a su lado.*), que, por cierto (*Sonriendo.*), es mi cuñado.

La afirmación de Alfonso es acogida con un gran cachondeo general.

FELIPE

Yo, nada, decir que estamos muy contentos; dar las gracias a estas señoritas tan guapas y tan simpáticas que han venido... y ¡hala, a divertirse y a encontrar a la media naranja!

Felipe zanja su intervención entre los aplausos y silbidos de la concurrencia. La banda vuelve a tocar un pasodoble mientras los hombres se acercan un poco más a las chicas. Unos les ofrecen de beber, otros arriman una silla y entablan conversación, mientras que las dos madrileñas que hablaban para la televisión se han lanzado ya a bailar junto a la mesa llevando el ritmo del pasodoble que está tocando la banda.

SEC. 14. SERVICIOS DEL AYUNTAMIENTO. INTERIOR ATARDECER.

En los servicios del Ayuntamiento, varias chicas se retocan. Reina una cierta calma después del follón de antes.

Están concretamente Remedios, metida ya en la treintena, Olga, la amiga de Remedios, más o menos como ella, Ana y Eva, dos amigas de Madrid, más jóvenes que las otras y con pinta un poco *hippy*, y Patricia y Lorna. Están escuchando a Marirrosi y Neus que están hablando con mucho humor del percal que hay fuera.

NEUS

(Con fuerte acento catalán.)

... A los mayores no hay por donde cogerlos,
pero entre los jovencitos hay alguno mono, ¿eh, nenas?

MARIRROSI

Hombre, es que tenemos un panorama nosotras, ¿eh? Que el que estaba conmigo no se le entendía nada. Oye, *(Cogiéndole del brazo a Neus.)* ¿te imaginas que me lo llevo a Barcelona a presentarlo en sociedad?...

Lo ve mi padre y dice: «¿Y esto qué es?»; y yo: «Nada, un novio»...

Chica, si está mejor mi padre y tiene 86 años...

Hay grandes risas.

EVA

Pues yo no veo más que morugos.

NEUS

Ah, pero es que a uno de éstos lo cambias, ¿eh? Lo haces como tú quieres...

Hay más risas.

NEUS

De verdad, mira, mi hermana se casó con uno cateto, cateto, buenísima gente, eso sí, pero muy burro, y lo ha transformado.

Empezó todos los días: «Martín, el periódico, te lo lees»...

Y lo llevaba al cine, al teatro... Oye, es otro...

Neus y Marirrosi se van quitando la palabra la una a la otra.

NEUS

Yo te digo, ¿eh?, que a ése con el que hablabas tú *(Se refiere a Eva.)*, lo coges, le cortas el pelo, lo bañas, lo afeitas, le cambias la ropa, le pones los dientes y te queda como «Richard Gere», nena, te lo digo yo...

MARIRROSI

Ésa es otra, ¿eh?, que hay un grupo, los que están entre los treinta a cincuenta años, que habría que cogerlos y llevarlos, de momento, todos al dentista...

Lorna y Patricia, aunque a su rollo, sonríen escuchando.

SEC. 15. SANTA EULALIA. PLAZA. EXTERIOR ATARDECER.

En la plaza ya ha empezado la fiesta. Aparte de los jóvenes, está casi todo el pueblo, más la gente que ha llegado de los pueblos que están cerca.

A un extremo, está la orquesta Los Titanes, cuatro hombres y la cantante, una especie de «Marta Sánchez» atómica, que los viejos, sentados en un banco, miran como si vieran pasar un tren.

Junto al escenario hay un puesto de churros. Al otro lado, la terraza del bar de Aurora, la hermana de Alfonso, donde se sientan los que parecen más serios: el alcalde, su mujer, una pareja de amigos, Alfonso (con un pie aquí y otro allá) y alguna gente mayor. Felipe atiende las mesas, especialmente la del alcalde, con diligencia y humor. Los solteros y las mujeres se sitúan sobre todo junto al bar de los solteros, que atienden cuatro de éstos.

La mayoría de los hombres se agrupa sin acabar de acercarse a las chicas o sacarlas a bailar. De momento, en la plaza, bailan los niños y alguna pareja dispersa. «Marta Sánchez» vocea un éxito de hace cuatro veranos.

En un banco, sentadas, cuatro abuelas siguen la música con el pie y la cabeza. Una de ellas es Gregoria, la madre de Damián. Parece que disfrutaban de la fiesta.

VIEJA 1

No se acercan a las chicas...

GREGORIA

Ya lo sabía yo.

VIEJA 2

No hablan con chicas, no hablan con chicas, y como no hay costumbre, cuando hay, no hablan...

VIEJA 1

Luego se quedarán solos y Dios quiera que no lo lamenten...

VIEJA 3

Que están ahí y están ahí, y que no las hablan...

En la barra del bar de los solteros, Patricia y sus amigas bailan en el sitio mientras esperan a que les sirvan unas cervezas.

PATRICIA

¿Qué, tú has visto alguno?

LORNA

No parecen malos... un poco viejos.

PATRICIA

No digas eso, hay alguno que se deja ver...

LORNA

Lo que está raro es este pueblo...

Alfonso, en una de sus idas y venidas, se acerca a ellas.

ALFONSO

¿Estáis bien atendidas?

DOMINICANAS

(A coro y sin dejar de bailar.) Muy bien, *mihijito*.

ALFONSO

Me alegro.

Las cuatro le miran sensuales, con la risa en los ojos.

DAISI

Oye lindo, ¿no te echas un bailecito?

ALFONSO

Ahora, en un momento.

Alfonso se aleja de allí divertido mientras las dominicanas se quedan mirándolo.

LORNA

¿Y ése?

PATRICIA

Ése para Daisy.

DAISI

Yo no lo quiero ni regalao.

LORNA

La Daisy, desde que estudia informática, está muy comparona.

¿Te has enamorado de la computadora?

Patricia y Lorna se ríen.

DAISI

Yo, de momento, lo quiero con un piso en Madrid
y ahí ya empezamos a hablar...

Alfonso ha llegado a la terraza del otro bar. Al pasar, se queda mirando a Marirrosi, que está sentada con Neus. Marirrosi también le ha visto y se le queda mirando. Después vuelve a la conversación con los hombres, que han arrimado una silla y las están «cortejando». Sobre el grupo, escuchamos la voz de Carmelo.

CARMELO EN OFF

... Primero, si quieren, otra copa, y luego ya que qué hacen, en qué trabajan...

Carmelo, cincuentón y muy seguro de sí mismo, da clases de casanova a Damián mientras se toman un combinado en el bar de Aurora.

CARMELO

Y así... Ahora, las morenitas son más fáciles para hablar, bueno, para hablar y para todo, tú me entiendes, porque les gusta. Las otras te vuelven loco, no se sabe si les gusta, si no... Anda, venga, acércate ahí.

Damián está como un niño, incapaz de moverse de la barra. Sonríe y niega con la cabeza.

DAMIÁN

¿Por qué no vamos los dos?

Carmelo se ríe y le da un golpe en la espalda.

CARMELO

No, hombre, a mí éstas no me interesan.

Éstas son muy casamenteras y yo ya tengo mi cubana.

Cuando me entran ganas, me voy para allá a verla y en paz. Además, que éstas son muy viejas para mí y muy resabiadas...

Y las que no lo son, piensan que soy muy viejo para ellas...

Ahí no hay nada que rascar...

Lo que tenías que hacer era venirte conmigo a La Habana.

Damián se ríe, tímido.

CARMELO

Que te lo digo en serio, hombre.

En agosto voy para allá, cuando termine la obra de Alfonso.

Te vienes y ves lo que es aquello.

Así, las tienes allí...

DAMIÁN

(Con timidez, como excusa.)

Sí, hombre, en agosto.

Y me recoges la cosecha tú... Más adelante igual.

CARMELO

No, más adelante no, porque me la voy a traer y se acabaron los viajes...

Carmelo se queda un momento perdido, recordando. Le saca de su ensimismamiento Damián.

DAMIÁN

¿Serás capaz?

CARMELO

(Volviendo al tono fanfarrón.) Bueno, que no me líe...

La noche ha caído. En el escenario, los músicos están tocando una nueva canción: *Caballo viejo*.

La plaza se anima. Las dominicanas se tiran a bailar de dos en dos. Las catalanas también se animan. Cuatro o cinco mujeres más aburridas de que los hombres no tomen la iniciativa, escogen por sí mismas y los arrastran al centro de la plaza.

Pepín, el tonto, baila encantado con una de las amigas de Patricia.

Los mirones se acercan o se levantan de sus asientos para poder ver mejor. Carmelo sale del bar de Aurora con dos copas en la mano. Sobre él, mientras sortea las mesas y a la gente, escuchamos a la cantante «el potro da tiempo al tiempo porque le sobra la edad, caballo viejo no puede perder la flor que le dan porque después de esta vida no hay otra oportunidad...».

Carmelo llega hasta donde se sienta Damián. Éste está mirando a Patricia que baila con un tipo entrado en años. El hombre la está apretando y a Patricia se la ve incómoda. Intenta poner distancia, pero no es tan sencillo. Además de apretarla, al tipo se le va la mano hacia el culo. Patricia se la retira con aspecto de ir a perder la paciencia.

Cerca, Marirrosi baila con uno que le cuenta que tiene mucho ganado, algunas tierras, coche y su casa.

PAISANO

(Con ilusión.) ¿Quieres venir a verla?

Como Marirrosi no parece muy dispuesta, el hombre se para un momento y saca un fajo de fotos de la chaqueta. Marirrosi le mira un tanto perpleja, mientras el otro le va explicando cada una.

PAISANO

Ésta es la casa, donde el patio. Éste es Lucero, muy buen perro.

Esto donde la majada...

Neus pasa al lado de Marirrosi y con un gesto le pregunta que qué tal. Marirrosi hace un gesto de estar alucinada. Su mirada se cruza con la de Alfonso, que está bailando con Daisy. Alfonso la sonríe, como si ya supiera lo que el otro le está contando. Marirrosi le devuelve la sonrisa.

Alfonso vuelve al baile con Daisy que marca los pasos mientras la sigue encantado. El paisano de Marirrosi sigue a lo suyo.

PAISANO

(A Marirrosi.)

... Y el rebaño. Ésta es la Dolores, Mariana, Candela, Negra, Susana...

Alfonso se acerca bailando a Marirrosi y hace un cambio de parejas.

ALFONSO

(Al oído de Marirrosi.)

Rododendros, catalpas, ficus, margaritas, mimosas...

¿Quieres ver mi invernadero?

MARIRROSI

Muy deprisa vais todos aquí, ¿no?

ALFONSO

Hombre, tú verás.

El cura tiene el servicio de bodas listo para mañana desde las nueve...

MARIRROSI

(Alucinada.) ¿Pero ya hay gente que ha decidido casarse?

ALFONSO

¿Que si hay? A primera hora está ya completo, así que tendremos que esperarnos hasta las doce, cariño...

(Sonriendo.) Por cierto, ¿cómo te llamas?

MARIRROSI

(Divertida.)

Alfonso, ¿no?

ALFONSO

Sí, Alfonso soy yo. ¿Y tú?

MARIRROSI

Marirrosi...

ALFONSO

De Barcelona, enfermera, desayunas té y duermes en la casa de la esquina.

MARIRROSI

(*Un poco enfadada.*)

¿Cómo lo sabes?

ALFONSO

Porque es la mía.

Marirrosi ahoga un grito haciéndose la ofendida y se marcha. Alfonso sonríe.

La chica en el escenario empieza a cantar un bolero.

Patricia se acerca a la barra y pide un vaso de agua. Damián, que no se ha movido en toda la noche, la mira. Patricia, que está de muy mala leche, lo mira también, pensando que es otro pesado. Antes de que se le ocurra ninguna idea, le ataja.

PATRICIA

Óyeme, calvito, ¿tú no me vas a tocar las nalgas, verdad?

DAMIÁN

(*Sinceramente.*)

No.

PATRICIA

¡Me alegro, porque ya me tienen loca de manosearme!

Patricia se tranquiliza un poco. Mira a Damián mientras bebe su vaso de agua.

PATRICIA

¿A ti no te gusta bailar?

DAMIÁN

No.

Está visto que mucha conversación no tiene. Patricia vuelve a tomar la iniciativa.

PATRICIA

¿Quieres que nos sentemos un ratico?

Damián asiente. Al echar a andar, Patricia se da cuenta de que es cojo. Carmelo, desde la barra, los mira ir sonriendo. En esto llega la cantante, que se pone a su lado. Carmelo aprovecha la ocasión para invitarla a beber algo. La cantante espera hasta que le hacen un montado y se marcha con él, sin mirar a Carmelo.

En el banco, con las otras abuelas, Gregoria está mirando a Damián. Él y Patricia están sentados en otro de los bancos de la plaza.

DAMIÁN

Trabajo hay para hartarse, la verdad, pero no se vive mal.

Ahora, muchas diversiones no hay...

PATRICIA

Yo estoy mirando por mis hijos, por tenerlos cerca, no por mí.

Damián asiente. Se hace un silencio un poco tenso entre los dos, silencio que se rompe con el sonido de unas detonaciones.

En la plaza, iluminada por los fuegos artificiales, todos levantan la cara.

Vemos los fuegos estallando en el cielo nocturno.

Cuando vemos la plaza de nuevo, ha pasado el tiempo y está desierta. Sólo quedan los músicos recogiendo y Carmelo que bebe solo en un extremo.

SEC. 16. CALLE SOLITARIA. EXTERIOR NOCHE.

Damián camina por la calle solitaria. Se cruza con un par de hombres que esperan bajo un balcón. Cuando Damián se aleja, se escuchan risas y gritos sofocados de las madrileñas 1 y 2 que se han asomado a hablar con ellos.

SEC. 17. CASA DE GREGORIA. INTERIOR NOCHE.

Damián entra en su casa. Al fondo del pasillo, el dormitorio de Gregoria está iluminado. Damián se desviste en su cuarto.

GREGORIA EN OFF

¿Qué hora es?

DAMIÁN
Las cuatro.

En el silencio de la casa madre e hijo pueden hablar sin levantar la voz. Damián se mete en cama y apaga la luz.

SEC. 18. CASA DE ALFONSO. INTERIOR NOCHE.

La luz se enciende de golpe. Descubrimos a Marirrosi en el cuarto de baño, mirando a su alrededor. No hay espejo, no hay cortina en el baño, no hay jaboneras... La casa de Alfonso es un tanto destartada, funcional, con lo básico y con muy pocos detalles. El suelo está sin hacer, cemento sin más, no hay cortinas en ningún sitio, ni pestillos, ni armarios, la cama está en el suelo.

Para Marirrosi resulta todo un tanto *hippy*. Está insegura y alborotada por el alcohol y la fiesta, así que revolotea por toda la casa dando vueltas sin parar quieta... Deja su bolso y sus zapatos en una esquina, luego los vuelve a coger y los deja en otra. Alfonso se sienta en un sofá, casi el único mueble en toda la casa, mirándola.

Marirrosi se sienta a su lado sin mucha confianza. Alfonso la besa.

MARIRROSI
(*Tratando de serenarse.*) Alfonso... sabes qué pasa... vamos, que...
que yo no estoy acostumbrada así...

Alfonso la mira serio.

MARIRROSI
... y además que... que hace mucho que no...
ALFONSO
No te preocupes, yo no lo he hecho nunca...
MARIRROSI
(*Mirándole alucinada.*)
¿Qué dices?

Marirrosi se da cuenta de la broma antes de acabar la frase y se troncha.

MARIRROSI
¡Huy por Dios, qué hombre, pues no dice!...

Alfonso se acerca a ella.

ALFONSO
(*Con cara de inocente.*)
No... Me lo vas a tener que contar tú...

MARIRROSI
(*Le empuja riendo.*)
¡Huy... si yo casi no me acuerdo!...

ALFONSO
¿Llamamos a alguien que nos lo explique?

Marirrosi da otro grito ante la ocurrencia de Alfonso.

MARIRROSI
¡Huy por Dios!
ALFONSO
(*Mirándola expectante.*)
Tú dirás.
MARIRROSI
(*Con cara de picarona.*)
Te tienes que quitar la ropa.

Alfonso empieza a hacerlo. Alfonso va a quitarse el calzoncillo cuando Marirrosi le frena horrorizada.

MARIRROSI
¡No, eso no!
ALFONSO
(*Sonriendo.*) Bueno. ¿Y luego?
MARIRROSI
(*Encantada con el juego.*) Te das una vuelta por la habitación...

Mientras Alfonso se pasea, vemos la cara de Marirrosi, que se tapa la boca con las dos manos, ahogando las risas.

ALFONSO
¿Y después?
MARIRROSI
Te metes en la cama...

ALFONSO

Para hacer tantos años que no lo practicas, parece que te acuerdas bien.

MARIRROSI

(*Un poco mosqueada.*)

Pero, ¡cómo que años!... Ahora no mires.

Marirrosi se desviste rápido y se mete en la cama.

Alfonso se la queda mirando.

ALFONSO

¿Y ahora?

MARIRROSI

¡Anda hijo, si te lo tengo que contar!

Alfonso no se mueve mirándola divertido.

ALFONSO

Tú dirás.

MARIRROSI

Me abrazas...

Alfonso lo hace muy mecánico.

ALFONSO

¿Así?...

Marirrosi asiente y le besa pero Alfonso interrumpe otra vez.

ALFONSO

¿Y con las manos qué hago?

MARIRROSI

(*Entre avergonzada y muerta de risa.*)

¡Apagar la luz hijo, por Dios!

Alfonso apaga la luz.

SEC. 19. CASA. PUEBLO. DORMITORIO. INTERIOR NOCHE.

En la oscuridad total se escucha movimiento y un susurro.

PATRICIA *EN OFF*

Tía...

LORNA *EN OFF*

Mmmm...

PATRICIA *EN OFF*

Tía, ¿tú estás despierta?

LORNA *EN OFF*

No chica, estoy dormida.

PATRICIA *EN OFF*

(*Después de una pausa.*)

Yo estoy pensando en ese calvito...

LORNA

¡Tú estás loca muchacha!

DAISI *EN OFF*

¿Quién está loca?

LORNA

¡Mi sobrina, que se nos queda aquí!

Se escuchan gritos y risas, la luz se enciende.

Las cuatro mujeres dominicanas duermen repartidas en tres camas en un pequeño dormitorio. Daisy y Graciela se incorporan mirando a Patricia que está sentada con la espalda en la pared. Lorna también se incorpora.

DAISI

Y eso cómo ha sido, chica, cuenta.

GRACIELA

¿Quién es él?

LORNA

¡El peloncito, quién va a ser!

GRACIELA

¿Y qué te dijo él?

PATRICIA

Que no quería estar solo... que vive con su mamá...

LORNA

¿Y hablaste con la mamá?

PATRICIA

No, no con ella no, era una de las viejitas que estaban sentadas...

DAISI

¿Pero todo esto cuándo ha sido que yo no me he enterado?

LORNA
(A *Daisi*.)

Cuando estaban allá sentados.

(A *Patricia*.)

¿Pero de boda hablaron?

PATRICIA

Sí... ¡Dijo que quería casarse cuanto antes!

Patricia da un chillido tremendo. Las otras se unen con gritos mientras la abrazan y la felicitan.

Alguien en la habitación de al lado da un porrazo en la pared pidiendo silencio. Las cuatro mujeres ahogan los gritos y las risas.

LORNA
¿Y de Fran le has dicho algo?

Patricia niega con la cabeza.

LORNA
Tú no estás loca *mihijita*, ¡tú estás *pa'encerrarte*!

Patricia rompe a llorar no se sabe si de excitación o de nervios o de qué. Lorna la abraza.

Sobre el rostro de Patricia que cierra los ojos...

Funde a negro.

SEC. 20. CALLE JUNTO PLAZA. EXTERIOR DÍA.

Abre de negro sobre un rebaño de ovejas que, apelonadas, ocupan la calle de un lado al otro.

Sobre un escalón, un niño mulato, Orlandito, las mira pasar a su lado.

Cuando acaban de pasar, Orlandito corre calle abajo. Le seguimos hasta la plaza desierta excepto por un tractor aparcado en un lateral. Cuatro viejos en un banco lo miran pasar. El niño entra en el bar-tienda de Aurora.

SEC. 21. BAR DE AURORA. INTERIOR DÍA.

En el bar, los comentarios sobre la fiesta llenan las conversaciones del próximo mes. Cuando entra Orlandito hay un momento de silencio. El niño se acerca a la barra. Le atiende Aurora. Los solteros vuelven a comentar distintas historias. Óscar escucha callado mientras come solo en una de las mesas. En un extremo de la barra, Alfonso habla por teléfono con Marirrosi, tapándose un oído y tratando de que no le oigan. Aurora, al otro lado de la barra, cotillea lo que puede de su conversación.

Alfonso cuelga. Las bromas no se hacen esperar.

PAISANO

¿Qué, eso prospera o no prospera?...

SOLTERO 1

Aquí el único que ligó fue Alfonso.

¡El año que viene organizo yo, a ver si así es más fácil!...

SOLTERO 2

(*Señalando a Orlandito.*)

Alfonso y Damián, tan calladito que parecía y mira...

AURORA

(A *Alfonso.*)

¿Viene o no?

Alfonso está contento, le brillan los ojos.

ALFONSO

Vendrá a pasar todo el fin de semana...

SOLTERO 1

¡Coño!

Los otros se vuelven a ver qué pasa. Se acercan todos a la puerta de cristal. En el exterior acaba de aparcar el Toyota de Carmelo. Orlandito es el primero en salir fuera.

SEC. 22. PLAZA SANTA EULALIA. EXTERIOR DÍA.

Del coche se bajan Carmelo y una chavala de unos 20 años, pelo y ojos negrísimos. Va vestida con unas mallas de licra con la bandera americana. Es Milady, que mira a su alrededor un tanto perpleja.